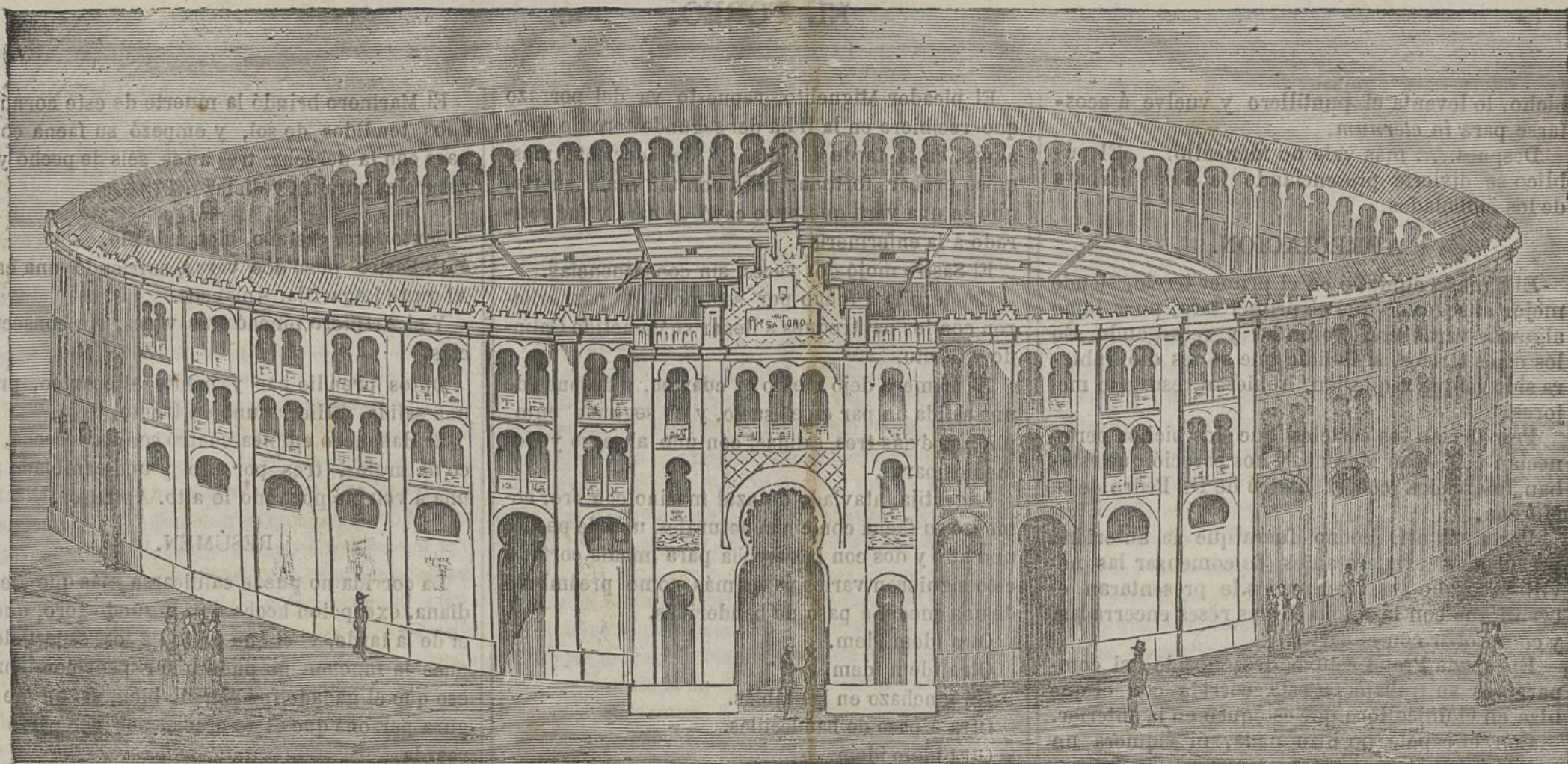


Vease este toro por dentro



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 peretas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.
De años anteriores..... 50 "

AÑO XIII.

Madrid.—Lunes 8 de Febrero de 1886.

NÚM. 573.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

6.ª corrida de novillos celebrada el 2 de Febrero de 1886.

La empresa de la plaza de Madrid, decidida por lo visto á no ofrecer al público un espectáculo taurino que merezca el nombre de tal, organizó para el día 2 del corriente una de esas funciones que deben figurar solo en los carteles de plazas de toros de última categoría, con sus alteraciones respectivas en los anuncios.

El programa de la fiesta venia á ser el mismo de la celebrada el domingo anterior, variando únicamente la mojiganga y en alguna individualidad el personal de la cuadrilla encargada de torrear los bichos de puntas.

Efectuada la lidia, vamos al decir, de dos moruchos embolados por varios jóvenes principiantes, se ejecutó luego la mojiganga *La Becerrita y los cencerros*, y terminado esto comenzó la parte más seria de la funcion.

Hecho el paseo y colocada la gente en sus puestos una vez cumplidas las formalidades de rúbrica, se abrió la puerta del chiquero y uno de los dos bichos dispuestos, de D. Juan Moreno, se presentó en el coso.

Era verdugo, liston, corto y delantero de cuerna, y suelto de piés, tan suelto que parecía una locomotora sin frenos. La gente comenzó á mirarle con prevencion y la de á caballo con cierta jindama, mientras el buey corria de un lado para otro sin que nadie le parara los piés. Coca sufrió una caída. El caballo se habia desvanecido por *sobra* de pienso.

Achuchando incesantemente á los de á pié se pasaron no pocos minutos. Entró por fin en jue-

go la caballería, y pusieron: Coca cuatro varas á cambio de dos batacazos y el jamelgo fuera de combate; otras cuatro Joaquín Chico, con su correspondiente caída y peana echada á perder, y una de Ortega, que sufrió una colada cayendo en ella y perdiendo el rocín.

El toro, que despues de la primera vara habia intentado saltar por el 3, pasó al segundo tercio hecho un ladron, quedándose y en defensa. Califa despues de una salida dejó medio par.

El Taconero entra en turno para parear, cita desde los medios y diestro y rés salen á la vez, y al meter el diestro los brazos dejando clavado medio par, es cogido, volteado y recogido. No hizo, al caer segunda vez, el toro por él: se levanta y se dirige á las tablas que salta. Una vez en el callejon, y sintiéndose herido, se retiró á la enfermería, donde reconocido resultó tener una herida en la region anterior y superior del muslo izquierdo de unos tres centímetros de longitud y dos de profundidad, y otra en el lado derecho del escroto, interesando todas sus tunicas, cuyas lesiones le impidieron continuar la lidia.

Despues de este desgraciado incidente dejó el Califa medio par cuarteando.

El toro durante el segundo tercio saltó al callejon por frente al 3.

Antonio Pretel, encargado de dar muerte al toro, saludó á la presidencia y se dirigió á cumplir su cometido, lo que ejecutó en esta forma:

Da dos pases naturales y uno cambiado, para largar un pinchazo sin soltar.

Tres naturales preceden á un desarme y una estocada tendida y trasera al volapié.

Terminó su faena con un pase con la derecha y una estocada contraria volviendo la fisonomía del rostro y todo el cuerpo.

El cachetero á la primera.

El diestro oyó palmas de la gente que ocupaba el tendido núm. 4.

El segundo toro era retinto, cornialto y de piés.

Con voluntad y recargando á veces, Chico le acarició en primero y último turno; Coca en segundo, tercero, sexto y octavo, y Pedro Ortega en cuarto y quinto.

Chico apisonó el ruedo una vez y Ortega dos. Este en la última vara dejó el jaco en la arena.

Para auxiliar á los encargados de parear, los diestros Tomás Parrondo (el Manchao) y Eusebio Martinez, que presenciaban la novillada, pidieron permiso á la presidencia, que le fué otorgado.

Reforzada con su concurso la cuadrilla, Cayetano cuarteó un par, sigue el Albañil con medio y repiten: el primero con un par que no prende por cabecear el toro, y el segundo con uno bueno.

El toro desarmaba en este tercio.

Pretel, al cambiar la suerte, armado convenientemente se dirigió á su adversario, que estaba incierto, receloso y desarmaba, y empleó con él la siguiente faena:

Dos naturales, uno con la derecha, uno alto y un pinchazo al volapié, contrario y delantero, tomando á la salida el estribo.

Un pinchazo cayendo al encontronazo.

Un pase, y á la salida de él toma el espada el olivo.

Un pinchazo malo á la media vuelta, y vuelta á llegarse por aceitunas.

Y una corta y caída á la media vuelta.

El público invade el redondel, se acuesta el

bicho, lo levanta el puntillero y vuelve á acostarse para *in eternum*.

Después..... más vale no meneallo..... El público se divierte presenciando la lidia bárbara de los embolados.

APRECIACION.

El ganado cumplió en el primer tercio, siendo mejor el segundo que el primer toro, pues tomó algunas varas con voluntad y recargando. En los otros tercios, si la lidia que se les dió hubiera sido la que requerían, hubieran resultado mejores.

Pero decían los carteles que los bichos pertenecían á D. Juan Moreno, y nos pareció que estaban marcados con el hierro de D. Pedro de la Morena.

Por si es así, bueno fuera que la autoridad presidencial exigiera antes de comenzar las novilladas, que los veterinarios le presentaran el certificado con la reseña de las reses encerradas, y comprobar con el cartel.

El espada Pretel estuvo desconocido, si comparamos su trabajo en esta corrida con el que hizo en el único toro que estoqueó en la anterior.

Con el capote no hizo nada, ni siquiera un quite, y con la muleta y estoque estuvo desgraciadísimo.

La intervencion del Manchao y Eusebio en el segundo toro fué muy oportuna, y creemos que gracias á ella se terminó la corrida.

Sirva en descargo del espada Pretel, que el aire impedía manejar el percal, y que la cuadrilla que tenía á sus órdenes era tan reducida que en banderillas no había más que un solo peon con el capote.

Pero de todos modos estas excusas no son bastantes á justificar el desconocimiento del arte á que se dedica.

Si no se aplica mucho, muchísimo, sus exhibiciones en la plaza de Madrid serán muy pocas.

Su compañero Tomás Lopez, tiene menos conocimiento aún de lo que son toros y su percañee es una prueba de ello.

Califa y el Albañil trabajaron mucho y bastante bien; Cayetano cumplió.

Los picadores, para evitar que la Providencia estuviera á los quites, se reservaban cuanto podían.

La entrada floja, la tarde desapacible, y la presidencia pesada en los primeros tercios. Sin duda creía que cuanto más apurara en varas á los toros más aliviado estaría el matador, sin recordar que las varas excesivas descomponen á las reses y hacen difícil los últimos tercios de la lidia.

JUAN DE INVIERNO.

HABANA

PLAZA DE TOROS DE CARLOS III.

Corrida verificada el día 9 de Enero de 1886.

Presidencia del Teniente de Alcalde Sr. Salaya.

El distinguido cuerpo de Bomberos del Comercio, núm. 1 de esta capital, dió á sus expensas en la tarde de hoy una corrida de seis toros á beneficio de los gastos de material para la extinción de incendios, y si bien la concurrencia que asistió á dicho espectáculo no fué todo lo numerosa que hubiera sido de desear, tampoco los entusiastas Bomberos, jóvenes en su mayor parte de la buena sociedad habanera, pueden estar quejosos, puesto que los rendimientos creó lleguen á cubrir los gastos hechos, y la causa del fracaso, si la hay, deben achacársela á los desaciertos de las empresas anteriores en la elección del ganado, y á lo desapacible que estaba la tarde.

Cumplidas las ceremonias de costumbre y cada cual en su sitio, se dió suelta al

Primero, que por mandato de la presidencia fué devuelto al corral, y en su lugar salió otro que era herrendo, cornialto y de libras.

El picador Miguelito, repuesto ya del porrazo que recibiera en la lidia del segundo toro de Veraguas, en la tarde del día 1.º del corriente mes, quiso probar fortuna, pero con tan mala suerte, que en una vara que puso cayó de cara y fué retirado á la enfermería.

El Sastre mojó dos veces, sin consecuencias.

Condenado á fuego por ser moro de paz, salieron con los palitroques á llenar su cometido Galindo y Corito.

El primero dejó medio al cuarteo, y después de una salida un par en el suelo, y el segundo cumplió, previas tres salidas, con uno al sesgo y dos medios pares.

Lagartija, ataviado de azul marino con oro, comenzó su faena con cinco naturales, uno de pecho, uno alto y dos con la derecha para media corta; á esto siguieron varios pases más como preámbulo de una media á paso de banderillas.

Otra idem idem.

Otra idem idem.

Un pinchazo en las tablas.

Otra á paso de banderillas.

Otra idem idem.

Finalizando con una en un brazuelo.

Pitos..... y la mar.

Segundo toro, verdugo, bien armado y de poder.

Con mucho coraje aguantó ocho puyazos del Sastre, el Artillero y Cantares, á cambio de cuatro caídas y tres caballos muertos. Palmas al primero por dos varas. A los quites Lagartija.

Ramon Lopez cuarteó un par bueno y otro desigual, y Añillo uno de frente superior. Palmas á los muchachos.

El Marinero, de encarnado con adornos negros, emplea cinco naturales, uno de pecho, uno con la derecha y uno por alto para una honda á un tiempo.

Tercer toro, negro, careto, bragao, bien armado.

Del Artillero aguantó tres varas, haciéndole medir la arena una vez. El Sastre mojó una, en la que sacó el potro muerto; pero lo hizo tan superior que el público le tributó una merecida ovación. Y Cantares pinchó una sin consecuencias.

Toni cuarteó par y medio, y Hierro uno á la media vuelta.

El Habanero, de encarnado con oro, propinó á su contrario dos medias estocadas, un pinchazo en hueso, otro en las tablas y una caída, previos dos pases de pecho, tres altos, dos con la derecha y cuatro telonazos.

Cuarto toro, negro, sin pitones, ó sea un eral. Creo que para encunarlo hubieron de necesitar á la mamá.

Como es de suponer, el animalito recibió cuatro varas, sin que hiciera destrozo alguno en la caballería.

Corito le adornó con par y medio al cuarteo, no sin antes haber hecho una salida falsa, y Galindo con uno desigual.

Lagartija quiso ceder la muerte de este becerrieto ó gran toro, á Hierro; pero una parte del respetable se opuso, y encoraginado el diestro por este desaire, se dirigió al inofensivo, y después de dos naturales, dos de pecho, dos con la derecha y uno por alto citó á recibir, pero el torito no quiso, y en su vista le atizó á volapié media buena, otra, otra atravesada y un mete y saca. Pitos, trompetas y discusiones.

Quinto toro, herrendo, bien puesto.

Galindo le saludó con tres verónicas.

Del Artillero y el Sastre recibió seis caricias, sin que sufrieran percañee alguno.

Añillo cumplió con dos pares al cuarteo, y Ramon Lopez con otros dos. Palmas.

El Marinero brindó la muerte de este cornúpeto á los tendidos de sol, y empezó su faena con un pase con la derecha, tres altos, seis de pecho y dos naturales para un golletazo. Pitos.

Sexto toro, castaño, bien armado.

El Sastre puso dos varas, sufriendo una caída. Al quite Lagartija. Aplausos.

Y el Artillero pinchó tres veces, sin consecuencias.

Ojitos prendió par y medio al cuarteo, previa una salida, y Hierro uno de frente.

El Habanero emplea cuatro con la derecha, cinco naturales, tres por alto y uno cambiado para una á volapié por todo lo alto. Aplausos.

RESÚMEN.

La corrida no puede calificarse más que de mediana, excepcion hecha del segundo toro, que fué el de la tarde, y el que animó á los espectadores, pues la funcion no pudo tener peor comienzo, y eso que el ganado fué pagado bien, segun me asegura persona que es de creer, por ser parte interesada.

Los espadas han estado trabajadores y con deseos de quedar bien, pero las condiciones del ganado no les permitieron hacer otra cosa que lo reseñado; sin embargo, bueno es aplaudir la estocada dada por el Habanero á su último toro y censurarle al Marinero aquel golletazo ignominioso, así como á Lagartija todo lo practicado durante dicha tarde en la muerte de sus dos toros, porque dada su categoría debía, y era de esperarse, hubiera hecho algo bueno con aquel becerro que mató; no así con su primero que era el hueso de la corrida, por más que si es algo disculpable aquel pinchar continuo, nunca es lógico aprovechar aquella manera de mechar, pues ya que en distintas ocasiones se tiró á matar á paso de banderillas, debió aprovechar desde su principio, tirándose con fé, y en vez de pitos hubieran resonado en el circo aplausos por la breve terminacion de aquel buey tan incierto.

Lagartija, que es un muchacho que sabe y que es fresco ante las fieras, debe corregir un defecto que tiene al consumir la suerte de matar, y es, que no contento con dar su pasito atrás, cuarteaba tanto que desvia la direccion del estoque, y de ahí que no dé estocadas buenas, á lo menos en esta plaza.

De los banderilleros, Añillo y Ramon Lopez.

De los picadores, el Sastre y el Artillero.

El servicio de plaza, regular.

El de caballos, tal cual.

La presidencia, acertada.

Hasta otra se despiden como siempre, suyo afectísimo
El Corresponsal.

TOROS DE ANTAÑO.

Revista de la corrida verificada en la Plaza Mayor de Madrid el 26 de Julio de 1636.

Harto debes saber, lector pio, si como yo vives en esta villa que escogió para su corte la majestad de D. Felipe III, padre del rey nuestro señor (que Dios guarde), que tres son las fiestas que de obligacion se celebran en Madrid; y como contigo tengo contraido compromiso de reseñarte una, ya que la de San Isidro pasó y la de Santiago no promete ser tan lucida, para darte menuda cuenta de los lances ocurridos en esta de Santa Ana, que con esplendoroso aparato se ofreció ayer 26 de Julio del año de gracia de 1636 á los ojos de la asombrada muchedumbre, enristro la pluma para que ambos tomemos deleite, tú fingiéndote lo que no alcanzaste á ver y yo recordando lo que me cupo en ventura admirar.

De largos días atrás sabía que los feroces brutos que habían de correrse eran diez y ocho, los unos venidos de las apartadas dehesas de Ronda, y los otros apacentados en las salobres orillas del Jarama, de los cuales seis estaban destinados á la mañana y los doce restantes á la tarde; y como tú no ignoras que esas esplendorosas fiestas se celebran en la Plaza Mayor, y que no es tan fácil como parece lograr un puesto, he de confesarte que perdí la de la mañana buscando quien me alquilara balcón ó me vendiera sitio en un andamio para la tarde. Esto, á decir verdad, ni para mí por no haberlo visto, ni para tí por no escuchar lo relatado, fué gran pérdida, pues como la primera parte de la fiesta se reduce en primer término al encierro y en el segundo al acose con garrochon ó vara larga de las reses que al cabo y á la postre vienen á morir desjarretadas, no ofrece ni con mucho las peripecias y las galas que á la segunda están destinadas, ni la concurrencia que á ellas asiste puede competir en apostura y bizarría con la que presta ornato á la segunda.

Con que tal suceda los que pierden son los dueños de las casas, á quienes para la mañana se les deja el uso de los balcones y para la tarde se les embargan todos los huecos que reparte el Concejo por medio de cédulas. Esto no obsta para que los logreros hagan mercadería de lo que como regalo toman, llegando á pagarse crecidas sumas por una ventana, sobre todo, de las del portal de Pañeros, que por tener sombra, como colocadas que están al Oriente, son las más codiciadas.

Yo lo que pude lograr fué un asiento en uno de los tablados levantados á costa de los carpinteros de la villa delante de la Pretinería, y esto pagando por él hasta tres reales de á ocho, dándome por satisfecho de la merced que se me hizo de que éstos no fueran de los de plata vieja (1), pues por más que las pragmáticas marquen minuciosamente el valor que los andamios deben tener, sabido es que en nuestra corte siempre se dieron pragmáticas para no ser cumplidas.

¡Hermoso espectáculo presentaba la Plaza Mayor! Poco despues de la una y media, ya la majestad de nuestros reyes ocupaba el balcón ricamente colgado de la Casa-Panadería, y los Consejos, dirimidos al fin las cuestiones de preferencia á que cada fiesta daba lugar, ocupaban sus respectivos estrados. Esta vez, como presente que estaba el monarca, había tenido que prescindir el Consejo de Castilla de levantar sitio para su presidente, contentándose como los otros con el banco llano, y distinguiéndose de los demás sólo en ocupar el puesto más próximo al balcón régio.

Más de una hora hacía que veinticuatro cubas, tiradas por mulas y engalanadas de verde ramaje, regaban la arena de la Plaza, mientras ensordecían el aire los gritos y chanzonetas del vulgo, compitiendo en voces con las limeras que pregonaban su mercancía, cuando por la puerta de la Plaza que salía á la calle Imperial, oyóse alegre rumor de atabales y trompetería, y las Reales Guardas, española y tudesca, mandadas respectivamente por el marqués de Camarasa y el flamenco duque de Ariscot, comenzaron el despejo de la arena.

De ver era cómo los hombres rezagados ganaban apresuradamente sus puestos, y más de admirar la prisa de alguna que otra retardada mozueta que, teniendo en más el deseo de encontrar buen asiento que el pudor de su sexo, por saltar barandas y recorrer graderías, mostraba á los ojos de los curiosos la estirada media de cordellate y aun la liga de colonias azules con sus puntas de dorada hojuela.

Que tales lances suelen dar ocasión á que las dagas dejen por un momento la prision de sus vainas.

(1) El real de á ocho valía doce reales de vellón, y si era de plata vieja quince reales y dos maravedises.

nas de enero, lo pregonan la prisa que se dan los corchetes por atropellar inocentes para no coger nunca á los culpados, y mejor lo dice la necesidad de que el corregidor de la villa presencie la fiesta para imponer orden. Un mes no hace todavía que al conde de la Revilla le costó tal obligación la vida, pues del sol que recibió en la fiesta de toros celebrada el 2 de este mes, se vió tomado de un tabardillo que en pocas horas le llevó á la eternidad.

Pero como no es esta ocasión de relatar sucesos tristes, pasaré estos detalles por alto, y fijándome en que las escuadras de las Reales Guardas ocupan ya su puesto debajo del balcón régio, sitio desde donde han de presenciar la fiesta á pié quieto, sin otra defensa contra la fiereza de los toros que los anchos cuchillos de sus alabardas, tiendo mi vista al anfiteatro y empiezo la descripción del festejo.

Por la misma puerta por que los Guardas salieron, salen ahora ocho trompeteros á caballo, vestidos de morado y blanco, que son los colores de la villa, y seguidos de dos atabaleros, paramentados en la misma guisa. Tras ellos marchan en lucida tropa los lacayos de los diversos caballeros que han de tomar parte en la liza, ostentando vistosos trajes de los colores de sus amos, y llevando unos caballos de repuesto que conducen del diestro; otros rejonos, estribos, sombreros, acicates y capás á prevención por si su señor tenía el deslucido azar de perder alguna de estas prendas durante la suerte.

Detrás de todos, por último, van los caballeros, ginetes en palafreños lucidamente encintados y paramentados, como es de rigor, á la gineta ó sea con estribos cortos á la berberisca, pues sólo para lancear con garrochon, cosa que rara vez hacen los nobles, se usa el estribo de acciones largas y la silla lisa ó de borrañes conocida por escuela á la brida.

Los de la tarde de ayer eran D. Gaspar Bonifaz, caballerizo de S. M.; D. Gregorio Gallo; el conde de Cantillana; el vizconde de Molina; D. Antonio Bernardo de Guzman; D. Luis de Trejo, sobrino del cardenal de este apellido; el duque de Maqueda; el de Villamor y el caballero portugués don Francisco Barabas, acreditados todos por su gentileza y denuedo ante un toro, y aun algunos de ellos autor de obras en que se precisan y elevan á arte las reglas que en la lidia deben observarse.

Al verlos salir, las damas agitaron al aire sus blancos pañuelos y costosos abanillos, y la plebe prorumpió en sonoros bravos; pero ellos, según el ritual, no correspondieron á aquellas manifestaciones hasta tanto que se descubrieron respetuosamente ante el balcón del monarca, y saludaron á los Consejos.

Despues cruzaron expresivas miradas y concertadas señales con las damas, hasta que el toque de las chirimías, anunciándoles la salida del primer toro, les hizo replegarse, dejando que el bruto mostrara sus condiciones y deseos.

Era éste de los jaramenos, y revelaba su poder y bravura, no sólo en la fina y bien puesta cuerna, sino también en lo hermoso de la estampa, que acreditaba que ya pasaron de seis las veces que pastó la abundosa grama de la ribera. Salió parado, y como satisfecho de su pujanza se emplazó en el centro del circo, escarbando la arena en señal de desafío.

Los caballeros se miraron unos á otros como interrogándose cuál había de ser el primero en arriesgarse en el lance, hasta que D. Luis de Trejo, impaciente como mozo que era, adelantó su potro rebasando la línea y escoceó por delante de la frente del bruto, no sin haber tomado antes un rejon de los de lancilla de mano de uno de los pajes que le servían.

Vestía el mozo rico traje á la moda italiana, de los colores naranjado y blanco; y ya mostraba su

inexperiencia en haber escogido por palafreñ un caballo morecillo, que como más blandos que son éstos de boca, son menos á propósito para el ejercicio de alancear.

Ver el toro á su adversario y alzar la pujante cerviz fué todo uno; aún dudó un momento, retrocedió unos pasos como midiendo el campo, y, por fin, acometió con ciega fiereza al potro. El ginete entonces, tirando de la rienda, logró encabritar al caballo, y pasando el derecho brazo pegado á la cabeza de aquél, buscó la cruz del toro; pero ya porque su movimiento no fuera tan rápido como quisiera, ya porque el caballo obedeciera con demasiada presteza á la rienda, es lo cierto que en vez de quebrar el rejon en su sitio, le dejó clavado en uno de los ijáres.

Con esto ya hubiera sido bastante para provocar ruidosas manifestaciones de censura, mas, como si la suerte quisiera añadir leña al fuego, el bote del potro, mal esperado por el ginete, hizo perder á éste el sombrero y la capa, y como estos lances eran de los que más deslucían al caballero, la plebe prorumpió en unánime *¡San Jorge! ¡San Jorge!* grito con el que toda mala suerte se denostaba.

El único medio que entonces quedaba al deslucido era buscar satisfacción en el toro, desnudando la espada para darle muerte; pero malos de sus pecados hicieron que, alcanzado por su enemigo, diera con él en tierra.

Mal lo pasara si D. Gregorio Gallo, que lucía ropilla de rizo leonado con bandas de oro, recordando que el principal deber es acudir en defensa del compañero cuando se vé en peligro, no cortara el terreno á la res y atrajera hacia sí todo su encono. El astado bruto obedeció á la llamada y acometió con nuevos bríos; mas no era su enemigo de esta vez tan bisono como el anterior, y antes de que tocara el peceño trastabado que montaba, rodó por la arena rota la cerviz por certero golpe de espada.

Que los reproches se tocaron en vitores, no hay para qué decirlo. Baste saber que los reyes mismos, de pié en su balcón, agasajaron la heroica acción del victorioso, saludando su acierto y bizarría.

Pasaré por alto los otros toros, en que sólo hubo un peon alcanzado y maltrecho, y fijaréme en el sexto, al que por ser de más noble condición que los otros, acosó con varilla el conde de Cantillana. Esta suerte consiste en irse derechamente á la fiera, armado de una garrocha delgada y sin hierro, hostigándola en fuerza de tocarle en uno y otro cuerno. El lucimiento estriba en que cuando el toro arremete, el ginete tenga la suficiente ligereza para darle salida dejando el terreno por los piés del caballo, y poniéndose á salvo sin detrimento de su montura.

El conde ejecutó ayer el lance con gentileza sin igual, y ya se disponía á darle muerte, cuando el bruto, irritada su bravura por el engaño, buscó nuevo objeto en que cebar su saña dirigiéndose á la Guarda, que permanecía inmóvil debajo del régio balcón. Esta, sin mover los piés del suelo, enristró sus alabardas con tal serenidad, que el toro, clavándose en ellas, dió repentino fin á su vida.

El octavo desmontó al portugués D. Francisco Barabas; pero éste poniéndose de pié, rápido como el pensamiento, hizo broquel de la capa, y cebando en ella las iras del rondero animal, le hundié su espada en la cruz hasta la taza.

El noveno tan huido estaba, que no logró el duque de Villamor otra cosa que quebrarle un rejon, visto lo cual mandó S. M. tocar á jarrete. Al sonar las chirimías todos los peones se arrojaron armados de dagas y cuchillos al cornúpeto, y en breves minutos le desjarretaron, no sin que antes causara la muerte á un palafrenero del conde de Cantillana.

Lo dilatado de algunos empeños y el nublado que anunciaba una tormenta, hicieron que la noche se echara encima antes de lidiarse los doce toros de rigor; pero aun así hubiérase terminado la fiesta, si un incidente desagradable no trocara la diversion en duelo. Sucedió que por exceso de gente ó por demasiada prisa en la construcción, uno de los andamios levantados delante del portal de la Zapatería de viejo, vino repentinamente al suelo, arrastrando en su caída á cuantos allí se apiñaban, causando la muerte á cuatro personas y haciendo infinito el número de heridos y magullados.

El clamor de los heridos y la confusión fué tanta, que los Reyes, dolidos de la desgracia, dejaron su balcón, y con ello terminó un festejo que, llegado á su último tercio con tanta alegría, vino á concluir en ayes y quejas.

Estos lances suceden con repetida frecuencia y debiera ponerse á ellos correctivo; pero aunque no se ponga, tanta es la afición de nuestro pueblo á estos peligrosos y lucidos ejercicios, que no por eso dejarán de acudir á la fiesta siguiente los más medrosos y precavidos.

Con esto pongo fin á esta reseña, quedándome como dije al principio, el gusto de haberla presentado. Dios haga, lector pío, que lo desaliñado de mi relato no trueque para tí en cansancio y hastío lo que en mí es ventura recordar.

ANGEL R. CHAVES.



Suspension.—La corrida anunciada para ayer, en que debían estoquear cuatro toros, dos de D. Jacinto Trespalacios y dos de D. Juan Moreno, los espadas Leandro Sanchez (*Cacheta*) y Campó, se suspendió á causa de la crudeza del tiempo.

Dicha corrida, en que se anunciaba que habría division de plaza, se verificará, si el tiempo no lo impide, el Domingo próximo.

Jeréz.—En la corrida de feria que se celebrará este año en la plaza de esta ciudad, estoquearán *Lagartijo* y *Guerrita*.

Rumor.—En una de las novilladas próximas, hemos oído decir que estoqueará por primera vez en la plaza de Madrid Antonio Dabó.

Curra Lopez.—Hemos recibido un ejemplar de la lindísima novela de este título, de don Ricardo Herranz, que acaba de publicarse, y que como las demás del citado y distinguido escritor, se halla á la venta en las principales librerías de Madrid y provincias.

Cuadrillas.—La de *Frasuelo* la componen en la próxima temporada los picadores Chuchi y Cirilo Martin, y los banderilleros, *Ostion* y los dos hermanos Victoriano y Luis Recatero.

La de Mazzantini la compondrán los picadores *Agujetas* y *Badila*, y los banderilleros, *Galea*, *Barbi*, *Pulguita* y Tomás Mazzantini.

Lagartijo.—A pesar de lo mucho que ha trabajado la empresa de la plaza de Madrid para que los diestros Rafael Molina (*Lagartijo*) y Rafael Guerra (*Guerrita*) tomarán parte en las corridas que proyecta celebrar antes de que comience la temporada, podemos asegurar bien informados que no trabajarán en ellas.

Lagartijo tiene el proyecto de no torear por este año en Madrid, á no ser en alguna corrida extraordinaria de beneficencia en que se solicitase su concurso.

Toros en Valencia.—En el mes de Mayo se celebrará una corrida en Valencia en la que el espada Rafael Molina (*Lagartijo*) confirmará la alternativa de matador al diestro valenciano Joaquin Sanz (*Punteret*).

Novillada.—Ayer se habrá efectuado una en Sevilla, cuyo programa era el siguiente:

Dos toretes que estoquearían los jóvenes Francisco Gonzalez (*Faico*) y Manuel Sanchez y Criado, hijo del banderillero Hipólito.

Y cuatro toros, de cuya muerte estaban encargados los banderilleros Manuel Leon (*Lolo*) y Manuel Sevillano.

En el Puerto de Santa María.—La empresa de esta plaza está en tratos con el espada *Lagartijo* para que tome parte en dos corridas que proyecta, y para las que está escriturado Manuel Hermosilla.

En una de las citadas corridas se jugarán résses del Sr. Duque de Veragua.

Lo sentimos.—El sábado fué declarado cesante en el destino que venia sirviendo en la Imprenta Nacional el Sr. Trillo, administrador de la plaza de toros de Madrid.

Tony Grice.—Nos dice nuestro activo corresponsal en Barcelona, que el día 30 del pasado Enero, al solo anuncio de que el célebre clown inglés lidiaria un novillo, llevó al circo ecuestre de dicha ciudad extraordinaria concurrencia.

Alrededor de la pista se habia colocado una verja, suficiente á garantir la seguridad de los espectadores, é inmediata á ella varios burladeros.

Llegado el momento, salió Tony al frente de la cuadrilla, y verificados los preliminares, se abrió la puerta del cajon donde estaba el novillo encerrado.

Salió y sembró el desórden y la confusión en la cuadrilla. Los picadores, en caballos de mimbres, rodaban por el suelo continuamente, y los peones no tenían tiempo de ampararse en los burladeros.

Tony le puso par y medio; despues cogió los trastos, y á cada pase que daba sufría un revólcon. El bicho, enlazado, volvió al cajon.

El público pasó un buen rato, y salió satisfecho.

El espectáculo se ha repetido en las noches sucesivas, pero el novillo no ha dado, ni con mucho, el juego que en la primera.

ANUARIO DE EL TOREO DE 1885

POR

PACO MEDIA-LUNA

CON UNA CARTA-PROLOGO

DE

DON JOSÉ SANCHEZ DE NEIRA

Se ha puesto á la venta este libro, que seguramente no dejará de poseer todo aficionado, pues en él se consigna la historia de todas las corridas celebradas en España durante el año que acaba de terminar.

Este libro consta de una CARTA-PRÓLOGO del conocido aficionado y notable escritor taurino D. José Sanchez de Neira; una RESEÑA DETALLADA de las corridas celebradas en Madrid, escrita por *Paco Media-luna*; un RESUMEN de todas las verificadas en España en 1885, y termina con una seccion de EFEMÉRIDES de todos los sucesos más notables que han ocurrido durante el pasado año.

Todo ello constituye un libro en fólío marquilla de 160 páginas, y su precio en toda España es sólo de

UNA PESETA.

En el Extranjero y Ultramar, franco el porte, 3 pesetas.

Se remite á provincias enviando su importe en libranza ó sellos, haciendo el pedido directamente á la Administracion de EL TOREO, Palma Alta, 32.—Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.